

INFLUENCIA DE LA LITERATURA CABALLERESCA EN LOS CONQUISTADORES Y EN LOS CRONISTAS DE INDIAS

Por **JOSE FILGUEIRA VALVERDE**
(Catedrático de Literatura y Director del Instituto de Pontevedra)

S U M A R I O

Transcendencia del tema.—Realismo e idealismo en la ficción poética.—Novela caballeresca y clases sociales.—Libros para la formación del caballero.—Ciclos novelescos.—Los temas de "Caballerías" en la Península.—El "Tirant lo Blanck".—El "Amadis de Gaula" y sus problemas.—La difusión de nuestros Libros de Caballería en Europa.—La penetración del ideal caballeresco en la vida cotidiana.—Censura de Historias fabulosas.—Caballerías y descubrimientos.—El conquistador vive novelescamente.—"Nomina numina".—México, ciudad de encantamiento.—Novela y Crónica.—Prohibición y éxito de la Novela de Indias.—Notas.

TRANSCENDENCIA DEL TEMA

El arte, al encarnar los ideales de una época, impregna de tal manera la vida, que las gentes guían su conducta por el ejemplo que les ofrecen los prototipos creados por la imaginación de los poetas.

Cada época recoge el fruto de la precedente. Así, la exaltación de los ideales caballerescos en la "novela cortés" de la Edad Media, a partir del siglo XII, va a granar no sólo en los tardíos "libros de caballerías", sino en las hazañas con que los hombres del Renacimiento pretendieron emularlas, en la historia y por hechos reales. Los conquistadores vivieron, hicieron ciertas, las andanzas novelescas. Los historiadores de Indias son cronistas de "no mentidas" aventuras.

Debemos destacar la relación entre la lírica trovadoresca y la novela, también "cortés", de caballerías, sus préstamos ideológicos y su comunidad de expresión en cuanto al sentimiento amoroso.

La primera novela caballeresca se presenta o bien en forma de crónica (la "Historia Turpini" en el "Liber Bti. Jacobi") o como "roman" versificado ("Alejandre", "Tristán"...). Los "lais" contienen el germen lírico de la narración amplia y compleja (1).

La unidad, típica en el verismo español, entre gesta, crónica con prosificaciones, romancero y comedia histórica, opone a la ficción poética la versión viva de hechos idealizados que muchas veces se presentan con intención ejemplar. No se olvide que España crea, como género aleccionador, la novela "contra-caballeresca" de aventuras y que en ella, en la picaresca y en un género afín, la "novela ejemplar" de creación cervantina, culminará nuestra originalísima narrativa del Siglo de Oro, constituida, en su mayor parte, por libros de caballerías.

REALISMO E IDEALISMO EN LA FICCIÓN POÉTICA

Es aconsejable recordar, previamente, la proyección que ofrece en la novelística europea el contraste entre realismo e idealización, desde el medievo a la épo-

ca del barroco, presentando sus conexiones con otros géneros literarios. Podemos valernos, por ejemplo, de este esquema:

		El héroe como santo	
			<i>Mística</i>
IDEALIZACION		El caballero <i>Lais</i> , "roman"	
			Don Quijote
		<i>Trovadores</i> Amor cortés	
Realidad	—————		
		<i>Juglares</i> Parodismo	
DEGRADACION		<i>Fabliaux</i> El villano	Sancho
		El héroe como pillo	
			<i>Picaresca</i>

NOVELA CABALLERESCA Y CLASES SOCIALES

La gesta se destinaba a un auditorio colectivo. Aun la propia crónica, auténtica o ficticia, se lee en los refectorios o en los estudios. La novela surge y se afirma con los progresos de la lectura individual. Irradia de las clases nobles, que se consideran encarnadas en ella, a la nueva clase, burguesa, que la siente como compensación o como versión de sus aspiraciones. Para el cortesano, lo caballeresco era un pretendido espejo; para el burgués, más o menos "nobiliario", una meta imaginada. No olvidemos este papel compensador de la novela, al ofrecer a la imaginación del hombre lo que la vida le niega (2).

En su desarrollo, la novela de caballerías fué apartándose tanto más de la historia cuanto más amplio fué y menos confinado el número de sus lectores. La burguesía pidió al novelista que le situase en un horizonte de aventuras y exigió para éstas incluso la "máquina" de lo maravilloso popular. Los iletrados, el soldado, el segador... se hacían leer las novelas. Cuando las gentes, nutridas en el manjar novelesco, pretendieron vivirlo, lo maravilloso siguió siendo la lucecilla de los cuentos ("El dorado fantasma", "La fuente de juventud"), que impulsó andanzas y conquistas.

LIBROS PARA LA FORMACION DEL CABALLERO

Al lado de la literatura piadosa y didáctica, y de las artes de buen cabalgar, guerra y cetrería, hallamos obras peculiares para la formación moral del "caballero", partiendo de su arquetipo como ideal de vida. La Edad Media peninsular nos ofrece tres libros muy característicos:

Cataluña, el "Libre del Ordre de Cavalleria", de Ramón Llull (1235-1315); Castilla, el "Libro del Caballero y del Escudero", del Príncipe D. Juan Manuel (1282-1348?), que lo imita Portugal, el "Leal Conselheiro", del rey D. Duarte (1391-1438), verdadero "libro de ensayos" que abarca ya un horizonte espiritual mucho más amplio.

CICLOS NOVELESCOS

Conviene recordar el contenido de los ciclos novelescos. Su división sigue siendo la misma que establecía Jean de Blondel en el XIII, al decir:

*Ne sont que trois matières à nul homme entendant,
de France, de Bretagne et de Rome la Grant.*

a) *El ciclo carolingio constituye el núcleo fundamental de la "matière de France".*—Se desarrolla en torno a la figura del Emperador Carlomagno y sus Doce Pares. Su formación y ramificaciones dependen del "camino francés" de las peregrinaciones a Santiago, comenzando por las crónicas novelescas ("Historia Turpini") y por las gestas: "Berte", "Mainete", "Reina Sibila", "Pélerinage", "Huon", "Ogier le Danois". El grupo referente a la guerra de España es el más importante y está formado por la "Chanson de Roland", el "Gui de Bourgogne" y el "Anséis". El episodio de Roncesvalles tiene amplísimas derivaciones narrativas.

Otras gestas ("Garín de Montglane", "Doon de Mayence"...) forman también parte de la "matière" francesa.

b) *Ciclo bretón o "matière de Bretagne".*—Leyendas en torno a las luchas de los celtas de la Gran Bretaña contra los sajones fueron cantadas en la poesía de los bardos y vinieron a inspirar la "Historia", de Gaufray de Monmouth (segunda mitad del XII); de ella irradiaron los "lais" y "romans", que tienen como protagonista al rey Arthus y a sus caballeros de la "Table Ronde". Muy pronto se les sumaron temas hagiográficos, idealizaciones gratas a la mentalidad cisterciense, relatos de Cruzada, temas de la novelística irania traídos por las "campañas de Ultramar": Jerusalén, Grecia... Así se formó el ciclo de la busca del Graal, cáliz de la última Cena, en tanto que la figura de Merlín daba pretexto a la inserción de lo maravilloso mítico de origen pagano: hadas, magos, encantamientos... Los "Lais", de Marie de France (siglo XII) y las novelas de Christien de Troyes consagraron el género: "Tristán e Iseult" (c. 1160), "Erec", "Cligès", "Lancelot" (c. 1170), "Yvain", "Perceval" (c. 1175).

A este ciclo pertenecen el "Amadís" y sus derivaciones.

c) *Ciclo clásico.*—Desarrolla temas de la antigüedad greco-latina (inspirándose, sobre todo, en compilaciones) adaptándolos a la mentalidad medieval: "Le Roman d'Alexandre", atribuido a Lambert Le Fort y A. Bermay (siglo XII); "Le Roman de Troie", de Benoit de Sainte-More (fines XII), como el "Eneas" y el de "Thèbes", quizá de otro autor.

Existen otras novelas ajenas a estos tres ciclos, pero en relación con ellos y con el espíritu "courtois", alegóricas, didácticas o de aventuras; "Floire et Blanchefleur", "Partenopeus du Blois", "Jean de Paris", que en parte sucede en España.

Son tópicos o "loci comunes" de la novela caballeresca:

a) El ennoblecimiento previo del tema presentándolo como procedente de un viejo o exótico manuscrito, hallado en circunstancias más o menos misteriosas.

b) La localización irreal e imprecisa, pero determinada por una rica toponimia y por evocadoras descripciones fantasmagóricas.

c) La acción recorre la gama de las aventuras y culmina en rasgos heroicos, motivados por la defensa de los débiles, el sacrificio por amor o el combate contra la perversidad o la hechicería adversa.

d) El héroe es hijo de sus obras y gana fama por sus hazañas; sus orígenes, oscuros, envuelven el misterio de un linaje esclarecido.

e) Cultiva el "amor cortés": vasallaje a la mujer amada, mesura, secreto, dolencia de enamerado víctima del destino, ofrenda de sus victorias...

f) Alcanza en premio, con su amor, un soñado reino y la "segunda vida" de la fama.

LOS TEMAS "DE CABALLERIAS" EN LA PENINSULA

Hemos aludido al papel de la "vía francígena" en el acarreo y difusión de los temas épicos. Bédier supo destacarlo en una frase certera: "En el principio era el camino... En todos los países, en todos los tiempos los hombres han poblado de leyendas las rutas venerables." Los códices de la materia de Bretaña llegaron, o traídos por los monjes o por los grandes señores. Monarcas y nobles encargarían las primeras versiones. Sabemos que cuando Alfonso VIII casó con Leonor Plantagenet, de Inglaterra (1170), la reina traía un códice de Godofredo de Monmouth. El rey Arthus es citado por primera vez en los "Anales Toledanos" de 1219. Alfonso X comparaba su amor cuidado al de Paris y al de Tristán. También don Dinis evocaba los amores de Tristán e Isolda. En el "Cancionero", de Ajuda, ocupan lugar destacadísimo los "Lais de Bretanha" procedentes de la "Historia Tristani". Fernando Esquío, en lenguaje popular, compara un rocín con la "besta ladrador". Esteban da Guarda nos habla de la muerte de Merlín. El cultivo del género tiene en la Península un arranque piadoso y hagiográfico: "Estorea de Vespaseano", "Josep ab Arimatia". La "Demanda do Graal", fué traducida íntegramente al portugués entre 1250 y 1284 y refundida en el segundo tercio del siglo xv. El "Caballero Cifar" (c. 1299-1305) es la más antigua de las novelas de caballerías de la Península, donde, por cierto, aparece el prototipo del escudero sanchopancesco en la figura de Rivaldo. A mediados del xiv, Cataluña poseía también traducciones de la "Demanda", el "Lanzarote" y la "Historia Troyana". Esta última se conserva también en su importante versión gallega (3).

Pero los dos libros capitales de la novelística cortés en la Península son: "Tirant lo Blanch" y el "Amadís de Gaula".

EL "TIRANT LO BLANCH"

Comenzado por Johanot Martorell a mediados del siglo xv y concluido por Martí Johan de Galba, fué impreso en 1490. Es una novela de caballerías peculiarísima. De raigambre inglesa, con fuerte influjo italiano, lleva a la acción los ideales de Ramón Llull y algunos de los hechos históricos recogidos por Ramón Muntaner al narrar la expedición de Roger de Flor. "Lo Somni", de Bernat Metge, y algunos poemas trovadorescos, son imitados directamente. Martín de Riquer, que ha realizado la edición más perfecta, afirma que cuando el autor declara que tradujo el "Tirant", "de lengua inglesa en portuguesa, y de portuguesa en vulgar valenciana" realiza una confesión de sus fuentes y la confesión encierra más verdad de lo que a primera vista parece.

Lo original en el "Tirant" es su realismo, la proporción humana del héroe, la raigambre histórica de la acción, el sentido del humor, los recursos sorprendentes... Por otra parte existe no sólo un trasfondo autobiográfico, sino la expresión

de un ideal de vida: "el caballero Tirant lo Blanch —dice Riquer— es lo que aspiró a ser el caballero Johanot Martorell, es decir, un Roger de Flor curial y galante" (4).

EL "AMADIS DE GAULA" Y SUS PROBLEMAS

Monumento sólo comparable a "La Celestina" en la historia de la prosa americana, obra peculiar y de amplísima repercusión, el "Amadís" apasiona desde el punto de vista artístico, pero también por los singulares problemas literarios que suscita.

Su nómima geográfica y personal depende de la materia bretona y sigue de cerca las historias de Tristán y Lanzarote; la sensibilidad del autor, sus preferencias, la motivación, la estructura misma acusan marcada originalidad.

García de Castrogeriz, Pedro Ferrús y el Canciller Ayala lo mencionan en el segundo tercio del siglo xiv. Es reciente el hallazgo de unos fragmentos datables hacia 1420, editados por Rodríguez Moñino. La primera impresión es de 1508 y se debe al Regidor de Medina del Campo Garci-Rodríguez de Montalvo, que abrevió y adaptó los tres primeros libros y añadió el cuarto.

Sobre los orígenes del "Amadís" existen tres hipótesis.

a) *Francesa*.—Sostenida por Herberay des Essarts, al traducirlo (ed. 1540): *Il est certain qu'il fut premier dans notre langue... française estant Amadis Gaulois et non espagnol... j'en ai trouvé encore quelques restes de un viel livre escrit a la main en language picard...* El título nada prueba. En cuanto al fragmento visto por el traductor, Le Clerc y Costa Pimpão creen que puede haber sido no una versión anterior, sino simplemente un texto de "Amades et Ydoine".

b) *Portuguesa*.—Eruditos del siglo xvi creían que había sido escrito en tiempo de don Dinís por Vasco de Lebeyra. Un poeta del mismo apellido, santiagués o caballero de la corte de Alfonso III de Portugal, João de Lobeyra, suscribe en el "Cancionero C. B." el "Lais de Leonoreta", hija del Rey Lisuarte, que aparece en el "Amadís". Por otra parte, en el texto se hace referencia a una modificación que se introduce a ruego del Infante D. Alfonso, hermano de don Dinís. Los rasgos occidentalistas anotados en el lenguaje del más antiguo trozo castellano (Lapesa) confirmarían la preexistencia del texto galaico-portugués. No puede admitirse el argumento contrario del retraso de la prosa, que había sido ejercitada copiosamente; en el siglo xiii se traducía ya el "Graal".

c) *Castellana*.—El primer manuscrito del "Amadís" que conocemos es castellano, de hacia 1420, descubierto y publicado en 1956 por Rodríguez Moñino. Montalvo lo publicó cercenado, pulido y con un nuevo libro. La difusión se realiza a través de la edición castellana. De los textos portugueses sólo poseemos de momento, no más que referencias.

Recordemos, a propósito de la polémica, el criterio de Menéndez Pelayo sobre el "Amadís": "No es obra nacional, es obra humana, y en esto consiste el principal secreto de su popularidad sin ejemplo". Costa Pimpão ha hecho notar, comentándola, que la infeliz suerte que cupo a la obra prima de nuestra prosa narrativa del medievo, al quedar oscurecidos sus orígenes, contrasta con su sorprendente éxito universal. Fué la primera vez en que afirmamos nuestra capacidad para trasportar la vida al dominio de la ficción, creando un héroe de alta estirpe que haría palidecer la gloria de Tristán y de Lanzarote, y cuyo influjo en

la floración del individualismo caballeresco y en el gusto por las "andanzas" se adivina amplio y profundo.

La descendencia novelesca de "Amadís" es asombrosa. El propio Montalvo, tras escribir el cuarto libro, compone "Las Sergas de Esplandián" ("sergas" vale como "hazañas", grec. ergas), que se publican en 1510. Páez de Ribera añade, poco después, un sexto libro, cuyo protagonista, "Florisandro", es sobrino de Amadís. El séptimo se titulará el "Lisuarte de Grecia". Hay un segundo "Lisuarte", de 1526, que es ya el "octavo libro". Feliciano de Silva, el más fecundo, intrincado e hiperbólico de los continuadores, quizá haya escrito el noveno y es autor de "Don Florisel de Niquea" (X) y "Don Rogel de Grecia" (XI). El erasmista Pedro de Luján, publicó en 1546 "Don Silves de la Selva" (XII). Amadís muere de viejo en el octavo libro: resucitado en el noveno, vuelve a morir por arte del italiano Mambrino Rosseo, en una descomunal batalla en que sucumben tres emperadores, doce (?) reyes y cincuenta y cinco mil cristianos.

La imitación más importante está constituida por la serie paralela de los "Palmerines": "Palmerín de la Oliva" (1511), "Primaleón" (1512), que sirvió a Giì Vicente para trazar otra "Comedia de caballerías" (el "Don Duardos"), "Palmerín de Inglaterra" (1547-48), obra del portugués F. de Morães... Añádanse, según la lista de Thomas, otros treinta y tantos libros de caballerías publicados en España en el xvi. La relación es curiosísima y conviene presentarla completa:

Amadís de Gaula (1508).	Lidamor de Escocia (1534).
Sergas de Esplandián (1510).	Lucidante de Tracia (1534).
Florisando (1510).	Rogel de Grecia (1535).
Palmerín de Oliva (1511).	Valerían de Ungría (1540).
Primaleón de Grecia (1512).	Philesbian, de Candaria (1542).
Lisuarte de Grecia (1514).	Palmerín de Inglaterra (1544) (?)
Floriseo (1516).	Cirongilio de Tracia (1545).
Arderique (1517).	Crisalián de España (1545).
Clarián de Landanis (1518).	Florando, de Inglaterra (1545).
Clarivalte (1519).	Silves, de la Selva (1546).
Leoneo de Ungría (1520).	Belianís de Grecia (II) (1547).
Lepolemo (1521).	Floramante de Colonia (1550).
Clarimundo (1522).	Rogel de Grecia (II) (1551).
Clarián de Landanis (II) (1522).	Felixmarte de Hircania (1556).
Clarián de Landanis (III) (1524).	Espejo de Príncipes (1562).
Reymundo de Grecia (1524).	Leandro el Bel (1563).
Lisuarte de Grecia (II) (1526).	Olivante, de Laura (1564).
Polindo (1526).	Febó el Trayano (1576).
L'damán de Ganayle (1528).	Espejo de Príncipes (II) (1581).
Amadís de Grecia (1530).	Belianís de Grecia (II) (1579).
Florindo (1530).	Duardo Segundo (1587).
Félix Magno (1531).	Espejo de Príncipes (III) (1589).
Florambel de Lucea (1532).	Clarisol de Bretanha (1602).
Florisel de Niquea (1532).	Policisne de Beocia (1602).
Platir (1533).	

LA DIFUSION DE NUESTROS LIBROS DE CABALLERIAS EN EUROPA

El éxito europeo de nuestros libros de caballerías sólo es comparable, en el Siglo de Oro, al que alcanzaron las obras de Guevara y prepara la fama universal del "Quijote".

El "Amadís" se traduce e imita muy pronto. Gil Vicente lo lleva al teatro en 1533. Francisco I encarga la versión francesa a Herberay des Essarts, que la publica entre 1540 y 1548. En Italia, Bernardo Tasso compone el poema "Amadigi" (560). Hay una versión hebrea de 1534 debida a Jacob ben Moses Algaba. Surgen "tesoros" con abreviaciones. Se vierte al inglés, al holandés, al alemán... Impresiona la persistencia de su vitalidad que se mantiene en "Le Grand Cyrus", de Mme. Scudéry y la "Cléopâtre" de La Calprenède, se renueva en el prerromanticismo alemán con el "Gandalin", de Wieland, y el "Nuevo Amadís" atrae a los poetas ingleses (Southey, Rose), suscita la versión tardía de Tressan y tiene una elaboración moderna, insuperable, en el poeta portugués Lopes Viera.

De otros libros existen también imitadores y traducciones, no tan abundantes, pero algunas de extraordinaria resonancia. El "Palmerín", de la Oliva, se tradujo al francés, en 1546; al toscano, en 1544; al inglés, en 1588. El "Palmerín de Inglaterra", continuado en portugués por Diego Fernandes y por G. Alves Lobato, tiene versiones de 1553 al francés y al italiano, y aparece tardíamente en Inglaterra (1602). Hay versificaciones italianas del "Palmerín de Oliva" y del "Primalcón".

En cuanto al "Tirant lo Blanc", se tradujo al castellano y llegó a imprimirse, en parte, en 1511. Isabel d'Este hizo que lo tradujese Nicolo de Corregio en 1501. La versión francesa del conde Caylus es tardía.

LA PENETRACION DEL IDEAL CABALLERESCO EN LA VIDA COTIDIANA

Los ciclos caballerescos impregnaron toda la cultura medieval. Sus héroes, sus temas, incluso su léxico... llegaron a alcanzar arraigada popularidad.

En el noroeste hispánico, este arraigo ofrece aspectos llenos de interés, por ejemplo, en cuanto a la identificación de las gentes con sus héroes preferidos. Así lleva a los nombres de pila la nómina de los personajes de las novelas: podemos hallar en el siglo x: Aureana u Oriana, Viviana, Ginebra, Artur, Tristán, Lanzarote, Lionel, Iseu, hasta hay un Palamedes Vázquez, que aparece en la campaña de Ceuta (6). También los animales domésticos recibían motes artúricos: en el sepulcro sevillano de don Lorenzo Suárez de Figueroa, el lebrej que yace a sus pies lleva, en su collarín, el nombre de "Amadís", tan leal era a su señor.

El juego cortesano de dar nombres heroicos a los señores o la técnica de los cronistas de superlación por contraste con las ficciones novelescas, brotaría ya, como algo natural, en la conversación palatina. Así cuenta Fernão Lopes (7), que en el cerco de Coria, el Rey de Portugal dijo que buena falta le harían en aquella jornada los caballeros de la Tabla Redonda. Men Rodríguez de Vasconcelos le respondió:

Senhor, non fezerom aquí mingua os cavaleiros da Tavola Redonda, que aquí está Martín Vázquez da Cunha, que é tan bom cavaleiro como D. Galaz, e Gonzalo Vázquez Coutinho, que é tam bom como D. Tristão, e eis aquí João Fernández Pacheco, que é tam bom como Lanzarote... e eis me aquí que v'ho tanto como D. Quea... mais fâzenos aquí ninguna o bom Rei Artur, flor de lis, senhor deles, que conhecia bons servidores fazendoles muitas mercês por que haviam desejo de o ben servir.

La novelería caballeresca era una pasión, una absorbente pasión, de la que no se libraban los más altos ingenios. A despecho de críticas y admoniciones, que

se remontaban al siglo XII, entraba en todas partes. La propia Reina Católica, como ha hecho notar Sánchez Cantón, adquirió para su cámara el "Lanzarote", el "Baladro de Merlin" y la "Demanda del Santo Grial". Carlos V traduce "Le Chevalier de liberé", de Olivier de la Marche, y hace que Hernando de Acuña lo verifique (Amberes, 1553). No abandona el libro al retirarse a Yuste; podrían haberle acompañado otros que le debían la existencia, como la continuación del "Belianís de Grecia", escrita "por haber agradado tanto a la majestad de Carlos V, invictísimo Emperador...", la primera y segunda que gustó de oírla diversas veces". Pero sus propios recuerdos constituían una auténtica novela de caballerías que había culminado en el reto y el triunfo sobre Francisco I.

Si del monarca pasamos a los vasallos, hallaremos el "Amadís" en el equipaje de su embajador Hurtado de Mendoza; sorprenderemos a Juan de Valdés malgastando los diez mejores años de su vida en "leer esas falseades"; escucharemos a Rivadeneira que San Ignacio "era en este tiempo muy curioso y amigo de leer libros profanos de caballerías", y que pidiendo para su solaz algunos, estando herido en Pamplona, trajéronle unas vidas de santos que movieron su cambio, guiado de tal modo por el estilo caballeresco que hubo de velar sus armas en Montserrat, por haber "leído en los libros de caballerías que los caballeros noveles solían velar sus armas". Y veremos a Santa Teresa darse a estos libros con gran gusto en su adolescencia "y como su ingenio era tan excelente... compusieron un libro de caballerías ella y su hermano Rodrigo", libro que habrían de vivir luego, ella en sus fundaciones (no sin remordimientos de las horas del día y de la noche gastadas en tan vano ejercicio) y él en las Indias, soñando con El Dorado. Y, pasados los años, aún la arrogante aventura de don Sebastián, muriendo lentamente en Alcazarquivir, con la flor de la caballería lusitana, habría de encenderse en los ideales caballerescos. Lo que Nun'Alvres, sintiéndose un nuevo Galaaz, había logrado caballerescamente, se derrumbaba ahora en un ocaso lleno de resonancias medievales.

Pero no se crea que eran sólo magnates, señores, universitarios, nobles... los que se nutrían de estas imaginaciones: el segador, el soldado, analfabetos, las escuchaban con pasión: "... cuando es tiempo de la siega se recogen aquí, las fiestas, muchos segadores, y siempre hay alguno que sabe leer, el cual coge uno de estos libros en las manos y rodeámonos dél más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas...", dice el ventero en "El Quijote", dando a la escena la plasticidad que podría haber alcanzado por el pincel de un costumbrista.

CENSURA DE HISTORIAS FABULOSAS

Literatos y moralistas reaccionan violentamente frente a estas lecturas. El humanista les reprocha su falsedad, el estar mal compuestas, el tener un "estilo desbaratado" (Valdés). Los cronistas se sienten vejados: "Abuso es muy grande y dañoso, que entre otros inconvenientes, se sigue grande ignominia y afrenta a las crónicas y historias verdaderas, permitir que anden cosas tan nefandas, a la par con ellas..." (Mexía). Para los moralistas esta flora novelesca se presentaba como un semillero de pecados. Obras escritas por gente ociosa y despreocupada, "dulces ponzoñas" (Monção), que relajan el espíritu (Guevara), mueven a voluptuosidad, despiertan en los jóvenes malos deseos (Cervantes de Salazar), "inflaman y agitan la codicia, encienden la ira..." y "hacen tomar placer de estas vanidades" (Vives).

De ahí las solicitudes contra ellos a las cortes, las prohibiciones sinodales, las censuras, las limitaciones de salida e incluso las piadosas conrfracturas "a lo divino", como "El Caballero del Sol" (1552) o la "Caballería Celestial de la Rosa Fragante" (1554), donde, según declara el autor, no aparece "un solo Tirante el Blanco", mas muchos tirantes al blanco de la gloria" (!) Anécdotas triviales, al lado de la inesperada culminación de una idea que guió los alegres ojos de Cervantes hacia el claroscuro de la razón y la locura, a la duermevela entre lo real y lo soñado.

CABALLERIAS Y DESCUBRIMIENTOS

Porque lo sorprendente es que, en el aspecto positivo de su influjo y en el negativo de la oposición que despertaron, los libros de caballerías hayan tenido tan altos destinos. En el arte, Cervantes, oponiéndose a ellos, lleva el género a su cumbre, "El Quijote". En la historia, exaltando la imaginación juvenil, lanzaron a los hombres a la rotura de los "vedados límites", impulsaron la navegación portuguesa a las Indias Orientales y a los españoles a la conquista del Nuevo Mundo. No puede calcularse la parte que tuvieron estas "fabulosas historias" en el cultivo de la "mundividencia peninsular" y del espíritu de aventura. Su razón llevaba F. Delicado al afirmar ser éstas "cosas necesarias... para traer los ánimos a las armas y ejercicio de ellas, conmoviendo los ánimos varoniles a semejantes cosas hacer que los antiguos hicieron".

Oigamos a Rodríguez Lobo un aleccionador ejemplo que nos lleva ya al ambiente ultramarino:

En la milicia de India, teniendo un capitán portugués cercada una ciudad de enemigos, ciertos soldados camaradas que albergaban juntos, traían entre las armas un libro de caballerías con que pasaban el tiempo. Uno de ellos, que sabía menos que los demás de aquella lectura, tenía todo lo que oía leer por verdadero (que hay algunos inocentes que les parece que no puede haber mentiras impresas). Los otros, ayudando a su simpleza, le decían que así era. Llegó la ocasión del asalto, en que el buen soldado, envidioso y animado de lo que oía leer, se encendió en deseo de mostrar su valor y hacer una caballería de que quedase memoria, y así se metió entre los enemigos, con tanta furia, y los comenzó a herir tan reciamente con la espada que, en poco espacio, se empeñó de tal suerte, que, con mucho trabajo y peligro de los compañeros y de otros muchos soldados, le ampararon la vida, recogiénolo con mucha honra y no pocas heridas. Y reprendiéndole los amigos aquella temeridad, respondió:

—Ea, dexadme, que no hice la mitad de lo que cada noche leéis de cualquier caballero de vuestro libro.

Y él dallí adelante fué muy valeroso (8).

EL CONQUISTADOR VIVE NOVELESCAMENTE

Como en la siega o en la campaña, en el barco, durante las largas horas de tedio de la travesía, la lectura colectiva de hazañas fabulosas era solaz de todos. Los registros de visita de naos señalan, al lado de los nombres del capitán y del piloto, los libros que llevan "para rezar, leer o pasar el rato"; entre ellos no suele faltar el "Amadís" acompañado de alguno de sus descendientes más o menos di-

rectos. Por eso el conquistador podría hablar en plural al hacer una mención novelesca: el patrimonio de la narrativa idealista era común. Todos, desde el maestro al grumete, en el navío; desde el general al repostero, en la campaña, habían bebido su ilusión de las mismas fuentes, a todos les venía a las mientes, a un tiempo, la evocación del pasaje novelesco. Todos "revivían", en la aventura real, las aventuras soñadas. La biografía de Cortés, que se abre con un arranque de novela picaresca y se cierra con páginas de novela ejemplar; tiene como centro del gran tríptico todo un auténtico relato de caballerías. Lo sabían muy bien él y sus hombres.

Cuenta Bernal Díaz del Castillo que, navegando el río de Grijalba, hacia San Juan de Ulúa, Jueves de la Cena, iban señalando los lugares por donde pasaban y rememorando lo que en ellos habían visto.

Entonces se acercó un caballero que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, y dijo a Cortés:

—Páreceme, señor, que os han venido diciendo estos caballeros que han venido dos veces a esta tierra:

*Cata Francia, Montesinos
cata París la ciudad,
cata las aguas del Duero
do van a dar a la mar...*

Yo digo que miréis las tierras ricas y sabeos bien gobernar.

Luego Cortés bien entendió a qué fin fueron aquellas palabras dichas y respondió:

*—Denos Dios ventura en armas,
como al p ladín Roldán,*

que, en lo demás, teniendo a vuestra merced y a otros caballeros por señores, bien me sabré entender (9).

A una cita del romance de "Montesinos" respondía Cortés con otra del "Galferos", como más adelante había de citar a sus hombres, en momento decisivo, el romance de Roldán: "Que valía más morir por buenos, como dicen los cantares, que deshonorados vivir" (10).

"NOMINA NUMINA"

Los topónimos suelen revelarnos la historia, incluso en lo que, a veces, nos niegan las crónicas. De la fascinación novelesca de los conquistadores quedan testimonios perdurables en ciertos nombres de lugar. Elijamos algunos muy famosos:

Montalvo, en las "Sergas de Esplandián", da el nombre de *California* a la isla "célebre por su abundancia de oro y joyas" donde reina sobre las *amazonas*, la Reina Calafia. La soberana reta al gran Amadís y a su hijo, siendo vencida por la astucia del uno y por la belleza del otro:

Sabed —dice Montalvo— que a la diestra mano de las Indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fué poblada de mujeres negras, sin que algún varón entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su modo de vivir (11).

La codicia de los tesoros de una ínsula donde hasta las armas eran de oro y la curiosidad sobre la existencia de tan extraños seres movieron a los conquistadores. Cortés alude en sus "Cartas de Relación" a las amazonas y en las instrucciones que se le enviaban en 23 de octubre de 1518 se le prevenía sobre los temas míticos de la expedición: "porque diz que hay gentes de orejas grandes y anchas, y otras que tienen caras de perros, y asimismo dónde y en qué parte están las amazonas que dicen estos indios que con vos lleváis, que están cerca de allí (12). *El Dorado* fué otro fantasma fascinador. Es impresionante hallar en la correspondencia de Agustín de Ahumada, hermano de Santa Teresa, la alusión al propósito de salir con cien hombres a la conquista de la provincia "más rica en gente y oro que se ha visto...", se cree, sin duda, debe de ser *El Dorado*, en demanda de quien tantas veces se han perdido mil capitanes y gentes..." (13). La "queste" del *Dorado Fantasma* llena la mitad de la grandiosa gesta de las conquistas, y con ella, hallamos la de las *Siete Ciudades* (14). Otro mito artúrico, el de la *Fuente de la juventud*, movió a Ponce de León a las expediciones que dieron como resultado la conquista de La Florida (15).

MEXICO, CIUDAD DE ENCANTAMIENTO

El clima venturoso, creado por las lecturas, hacía tentar a la busca de situaciones análogas a las que habían probado el temple o premiado los inauditos hechos de los caballeros. Al lograrlo, se suscitaba la identificación de la circunstancia real con la leída o soñada. Lo exótico no les era extraño, ni sorprendente el ambiente de encantamientos y hechicerías.

Al cronista Bernal Díaz del Castillo, ante la estampa del México de Moctezuma, le basta apelar a la mención de los prototipos novelescos:

Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y, en tierra firme, otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de "Amadís", por las grandes torres o "cués" y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto, y aun alguno de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo lo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ella (16).

NOVELA Y CRONICA

No es frecuente que el Cronista de Indias se reflera así, directa y concretamente, a un "libro de mentiras". No importa que su visión de las cosas estuviese forjada en ellos ni que su prosa, como la de los mismos conquistadores, aceptase de continuo lugares comunes que de tales lecturas procedían. Confesar el préstamo, por fuerza tenía que repugnar a quien se creía llamado a superar con el relato de los hechos ciertos las "sergas" fabulosas. Hay en el Inca Garcilaso una retractación de sus lecturas juveniles análoga a las de Santa Teresa. Ella, mística, las consideraba reprobables como ociosa complacencia y devaneo pecaminoso; el historiador, aleccionado por Pedro Mexía, como reprobables falsedades.

Obsérvese qué distante posición adoptan el cronista medieval que prosifica, al lado de las gentes, las "Heroidas" o los versos de la "Historia Troyana", y el historiador de Indias que huye de la fantasmagoría a lo real, que conoce los riesgos y venturas de ella y que se esfuerza en presentar a los héroes humanos como superiores a las criaturas de ficción.

Los poetas del segundo Renacimiento que se sintieron historiadores de Indias (típico el caso de Camoens), declararon, entre las finalidades de su obra, esta superlación:

*Ouví que não vereis com vós façanhas
fantásticas, fingidas, mentirosas,
louvar os vossos, como nas estranhas
musas, de engrandecerse desejosas.
As verdadeiras vossas são tamanhas
que excedem as sonhadas, fabulosas,
que exceden Rodamonte e o vão Rugiero,
e Orlando, inda que fora verdadeiro (17).*

El genio hispánico, apegado a la realidad, creador de una línea poética historicista, halla aquí motivo para convertir en doctrina lo que era ya tradición literaria arraigadísima. El escritor se cree más artista reflejando bellamente la verdad que inventando ficciones. El cronista de Indias, el poeta que canta los hechos y varones señalados de los descubrimientos y de la conquista de nuevos mundos, hacen gala de su servidumbre ante la verdad: "Toda historia, como sea bien escrita, deleita" —leeremos en Gómara—. "He trabajado por decir las cosas como pasan" (18). Alonso de Ercilla da autoridad a su poema asegurando que, para que "fuese más cierto y verdadero se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios".

*Quien muchas tierras ve, ve muchas cosas
que las juzga por fábula la gente,
y tanto cuanto son maravillosas
al que menos las cuenta es más prudente:
y aun es bien que se callen las dudosas
y no ponerme en riesgo así evidente;
digo que la verdad hallé en el suelo
por más que afirmen que es subida al cielo (19).*

PROHIBICION Y EXITO DE LA NOVELA EN INDIAS

Por eso, libros que tanto habían contribuído a crear el clima ideal de la conquista y que habían acompañado a los navegantes y alimentado el ensueño de los soldados, eran objeto de restricción y censura. Era necesario preservar a los indígenas de esas falsedades.

Las instrucciones que la Emperatriz Isabel da a la Casa de Contratación en 1531 y las que transmite en 1536 al Virrey de México don Antonio de Mendoza (20), son terminantes. Dice la primera:

"Yo he seydo informada que se pasan a las Indias muchos libros de romance de historias vanas y de profanidad, como son el "Amadís" y otros de esta calidad, y porque éste es mal exercicio para los indios e cosa en que no es bien se ocupen

ni lean, por ende yo vos mando que, de aquí adelante, no consintáis ni déis lugar a persona alguna pasar a las Indias libros ningunos de historias y cosas profanas..."

De ahí a Franca una campaña que comienza en las "visitas" y "registros" de naos y que termina en las quemas de libros de ficción decretadas en algunas Sinodales (21).

Sin embargo... De las trescientas dieciséis ediciones de libros de caballerías registradas en el siglo xvi, un tercio lleva el pie de imprenta de Sevilla, el puerto de las Indias. La mitad de las ediciones sevillanas salieron de la oficina de Cromberger que tuvo el monopolio del comercio de libros con Méjico. Un hijo suyo, que llevó allá la primera imprenta, dejó al morir, en su librería, según consta en el inventario de existencias, nada menos que ocho mil seiscientos setenta y nueve novelas de este género. Allí había mil diecisiete ejemplares del "Espejo de caballerías", ochocientos veinte de la "Doncella Teodor". Los del "Amadís" se acercaban al medio millar (22). No es extraño cuando se piensa que en Lima, a fines de siglo, seguía siendo lectura favorita, si bien le aventajaba el "Belianís de Grecia" en el favor de los compradores de libros (23). La Inquisición era indulgente con la novelaría andante y el efecto de las prohibiciones, casi nulo (24).

No es mucho que, aun hoy, la canción y el teatro populares, lo mismo en un poblado al pie del Acongagua que en cualquier perdido lugar del Miño conserven, como por milagro, motivos "de caballerías". Ni que el tipo del "hidalgo" mantenga al correr de los siglos, los rasgos que para el caballero trazaban, inspirándose en la ascética caballeresca, Lulio, don Juan Manuel o don Duarte, y que exaltaron en el siglo de oro novelas y conquistas.

NOTAS

(1) Convendrá que el estudiante maneje alguna de las obras clásicas sobre los ciclos caballerescos (G. PARÍS, BÉDIER) y, en general, sobre los orígenes de la novela y la literatura cortesana (MENÉNDEZ PELAYO, CLÉDAT, M. LOT BORODINE...) Bibliografía sobre estos temas en el Manual de Bossuat (1951) y en revistas como "Modern Language Quaterley" o el "Bulletin Bibliographique" de la Soc. Inter. Arthurienne. Sobre novelística española del Siglo de Oro, *Place, González de Amerúa, Montesinos, Dámaso Alonso*..

(2) Sobre los ideales caballerescos y la caballería como forma de vida, hallará el alumno capítulos amenísimos en "Ideales de la Edad Media", de Vedel, en LANGLOIS, "La vie en France au moyen-âge" o en Southern, "La formación de la Edad Media", ed. esp. de Rev. de Occidente.

Sobre amor y caballerías: J. RUIZ CONDE, "El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías" y FILGUEIRA VALVERDE, "Don Quijote y el amor caballeresco". Rev. de Filología Española, 1948.

(3) Para los ciclos caballerescos en España: THOMAS, H., "Las novelas de caballerías española y portuguesa", versión de la obra inglesa (Cambridge, 1921), editada por el C. S. I. C.; ENTWISTLE, W. J., "The Arthurian Legend in the Literatures of Spanish Peninsula", Londres, 1925, versión portuguesa. Lisboa, 1942; REYES, "Influencia del ciclo artúrico en la literatura castellana", en Bol. Ac. Argentina de Letras, 1938; RIQUER, MARTÍN DE, "Los cantares de gesta franceses. Sus problemas, su relación con España. Gredos, 1952, y cap. corr. en "Hist. de las Lits. Hispánicas", Barna; ALONSO, DÁMASO, "La leyenda de Tristán e Iseo y su influjo en España", en "Tristán", Barcelona, 1947.

(4) Sobre "Tirant lo Blanch", GIVANEL Y MAS, "Estudio crítico de Tirant lo Blanch", Madrid, 1912. Manéjese la ed. de RIQUER, 1948.

(5) Sobre el "Amadís", WILLIAMS, "The Amadis Question", Rev. Hisp., 1909; COSTA PIMPAO, "Historia da Lit. Port.", 1947, I, 201 ss.; GARCÍA DE LA RUIGA, "El Amadís de Gaula", Madrid, 1909; OLMEDO, P. FÉLIX, "Don Quijote y el Amadís"; LIDA DE MALKIEL, M.ª ROSA, "El desenlace del "Amadís" primitivo",

Romance Philology, 1953; RODRÍGUEZ MOÑINO, "El primer manuscrito del "Amadis de Gaula", Bol., R. Academia Esp. Madrid, 1956. Prepara una edición GILI GAYA.

(6) RODRÍGUEZ LAPA, "Lições de Literatura Portuguesa Medieval"; MARTÍNS, M., "Estudós de Literatura Medieval", pág. 34 y ss.; COSTA PIMPAO, op. cit.

(7) FERNAO LOPES, "Crónica de D. Joao I", 2.^a, cap. 76.

(8) RODRÍGUEZ LOBO, "Corte en aldea y Noches de Invierno", ed. de Valencia, 1798, pág. 18 y ss.

(9) BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, "Conquista de la Nueva España", cap. XXXVI, en Bibl. Aut. Esp., página 31, en ed. del C. E. H. (1940), pág. 61 b.

(10) Sobre éstas y otras menciones del romancero en historiadores de Indias conviene que el alumno lea los gratísimos capítulos de MENÉNDEZ PIDAL, en "Romancero Hispánico", vol. 10 de las Obras Completas, tomo II.

(11) "Sergas de Esplandián", cap. 157.

(12) "Instrucción..." en Col. de Docs. inéditos para la historia de España, I, pág. 401. "Cartas de Relación", IV, in. Bibl. Aut. Esp. XXII.

(13) VARGAS UGARTE, "Manuscritos peruanos...", I, pág. 245.

(14) Otro libro digno de ser conocido directamente por el alumno, "El Dorado Fantasma", del P. BAYLE. En general, sobre los "mitos de la conquista", el de E. DE GANDÍA (Buenos Aires, 1929).

(15) HERRERA, "Década Primera", ed. Acad. Hist. Madrid, 1935. Sobre la busca de la Fuente de la Juventud hay un trabajo de Olscki, 1941.

(16) BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, "Conquista de la Nueva España", cap. LXXXVII, eds. citadas.

(17) CAMOENS, "Lusiadas", I, 11.

(18) FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA, "Historia General de las Indias", A los oyentes, ed. Bibl. Aut. Esp. Tomo XX, pág. 156.

(19) ALONSO DE ERCILLA. "La Araucana", Prólogo y XXXVI, l. Véanse ambos docs. en PACHECO Y CÁRDENAS, "Col. de Docs. inéditos", vol. 42, pág. 466 y ss. y vol. 23, pág. 457 y ss.

(21) SERRANO REDONET, "Prohibición de Libros..." Rev. de Fil. Hisp. Buenos Aires, 1943.

(22) Sobre Cromenberg, GESTOSO y PÉREZ, "Noticias inéditas de impresores sevillanos". Sevilla, 1924.

(23) Docs. peruanos citados por LEONARD.

(24) En general, sobre los libros de caballería en Indias, véanse las obras, amenísimas, de IRVING A. LEONARD, "Romances of chivalry in the Spanish Indies" (Berkeley, 1933) y "Books of the brave" (Harvard U. P. 1949), versión española editada por el Fondo de Cultura Económica. México, 1953. Amplia bibliografía.

* * *

Los alumnos pueden realizar una serie de ejercicios para familiarizarse con el tema, sobre lecturas guiadas. Por ejemplo: el comentario de los juicios de Cervantes sobre los libros de caballerías; la identificación de menciones; la filiación de los héroes, sobre genealogías, como la de Gayangos en la ed. de Rivariera; el entresacar frases de cuño caballeresco en historias de Indias, etc.

PRELUNIVERSITARIO: PARA LOS ALUMNOS DE LETRAS

Para completar el estudio de San Juan Crisóstomo, en el programa del actual año académico del Curso Preuniversitario, se ha recomendado, además de la traducción de la «Homilía en defensa de Eutropio», la que trata:

«DE LA VANAGLORIA Y LA EDUCACION DE LOS HIJOS»

Una edición económica, con el texto griego de esta última Homilía, será publicada por nuestra Revista en el actual mes de marzo, a fin de que pueda ser utilizada en clase; atendemos así las indicaciones que de toda España hemos recibido. Conviene que tanto Institutos como Colegios nos indiquen A CORREO SEGUIDO los ejemplares que desean. Habrán de dirigir los pedidos a: REVISTA «ENSEÑANZA MEDIA».—Ministerio de Educación Nacional. Alcalá, 34. MADRID.